

## *El siglo XXI de la teología feminista en América Latina*

Hago una breve constatación desde mi propia experiencia y observación de algunas situaciones y retos de la teología feminista latinoamericana en este siglo. Incluyo también el final del siglo pasado.

Después de haber escrito algo sobre las etapas de la teología feminista ahora quiero hacer un análisis más global aunque incompleto pues estoy segura que en muchos lugares las cosas no son así.

1. Pienso que las expectativas que muchas de nosotras teólogas teníamos desde los años 1980 de cambiar las estructuras patriarcales de lectura y comprensión del Cristianismo no se realizaron. O mejor, se realizaron de una forma muí limitada desde las reflexiones y practicas de las teólogas pero esto no llegó a se difundir de manera larga en las comunidades cristianas y en las instituciones religiosas.

Aunque con algunas compañeras de Estados Unidos y países de Europa hemos desarrollado un pensamiento crítico alternativo y plural en relación a los contenidos teológicos patriarcales este no penetró de forma significativa en las instituciones educacionales de reproducción de la religión.

2. Hemos desarrollado nuestro pensamiento para nosotras mismas y para un público limitado sobretodo de mujeres. Estas transmitieron algo de lo que captaran a sus grupos de base pero de nuevo sin penetrar en los lugares privilegiados de educación religiosa. Además tampoco penetraron en forma de nueva expresión de creencias y valores en las comunidades populares más pobres.

3. Hemos tenido cada vez menos espacios institucionales para presentar y desarrollar nuestras teologías. Muchas teólogas y biblistas feministas han perdido sus puestos desde que la onda conservadora en las iglesias se hizo sentir de manera fuerte. Nuestras reflexiones no han podido ser regularmente fermento en ambientes oficiales de Iglesia. Por eso se puede decir que en estos lugares el pensamiento teológico feminista sigue marginado.

Hubo una pequeña recepción en ambientes seglares del movimiento feminista, sobretodo porque nosotras teólogas hemos sido aliadas en muchas discusiones levantadas por el movimiento feminista. El interese de las feministas por la teología tampoco ha sido significativo. La mayoría sigue sospechando de las religiones y de sus políticas.

4. Desde otro punto de vista en el siglo XXI las teólogas feministas en la mayoría de nuestros países hemos tenido menor audiencia en los movimientos populares de mujeres. Por un lado hubo una disminución de estos movimientos dada la situación más democrática (hay que discutir eso) de muchos países y por otro un menor interés en cosas de renovación de contenidos de teología pues las Iglesias mismas habían perdido su mensaje social y político para América latina. Hay que recordar que los tiempos de la teología de la liberación las iglesias cristianas han tenido en muchos lugares un liderazgo en la lucha por los derechos humanos y en el rescate de las libertades políticas. Hoy no es así.

5. Constatamos que nuestro discurso teológico crítico del patriarcado no siempre significó la posibilidad de responder a las preguntas concretas y sufrimientos que tenían muchas mujeres pobres. Desde su sufrimiento, sus agresiones cotidianas, sus rechazos, las malas condiciones de vida, las mujeres pobres necesitaban de algo diferente. Por las razones que he descrito arriba no hemos tenido espacios para desarrollar con ellas nuevas respuestas. Todavía lo que pasó es que con el advenimiento de docenas de nuevos movimientos neo-pentecostales muchas mujeres han buscado en ellos consuelo y fuerza para seguir su lucha diaria legitimando la misma dependencia de antes y viviendo con los viejos contenidos de las iglesias y movimientos espirituales. Las devociones patriarcales, sus formas litúrgicas siguen nutrientes para muchos grupos incluso de mujeres. Estas espiritualidades parecen más aptas a dar respuestas inmediatas que los intentos feministas de valorar su vida interior, su historia personal y buscar Dios desde otra relación.

6. Para muchas mujeres religiosas y muchos grupos populares formados en la tradición patriarcal, el discurso feminista aunque diferente y atractivo suena muy difícil y muy a largo plazo. No les da respuestas, no apela a la fe en Dios Padre y crea un vacío y mucha inseguridad porque por todos los lados sigue el mismo discurso en las iglesias. Catequesis, escuela dominical, preparación a los sacramentos, estudios bíblicos, misas y cultos siguen la misma lógica y los mismos contenidos patriarcales. Son raras las excepciones en el ámbito público. En el privado si podemos encontrar algunos grupos que se nutren de teología feminista y siguen leyendo y estudiando los nuevos aportes. Pero lo hacen de forma discreta para no despertar críticas ni persecuciones de sus respectivas iglesias.

7. Desde todo lo que he dicho arriba, ubico un quiebre significativo entre la militancia de las teólogas feministas teóricas y la vida de las comunidades cristianas

en su mayoría. Las que siguen enseñando en institutos y escuelas de teología intentan hacer algo con sus alumnos pero no hay garantías de continuidad aunque hay que esperar que algo cambie. Además de eso se nota sobretodo en los jóvenes intelectuales o sea en las nuevas generaciones que corresponderían a nuestros hijos e hijas una gran falta de interés por esa frente de lucha social representada por el trabajo de cambiar creencias religiosas.

No hemos podido transmitir la importancia de ese aspecto de cambio cultural absolutamente interconectado a otros cambios a las nuevas generaciones.

8. En esta perspectiva se puede decir que en América Latina no hay de forma significativa una nueva generación de teólogas feministas. Las razones para eso son muchas. Señalo la falta de espacios profesionales para las teólogas feministas y un cierto desencanto de las jóvenes mujeres con la teología pues no encuentran en ella espacios para su valoración personal y crecimiento.

9. Lo que me parece nuevo en este siglo es el advenimiento y desarrollo del grupo Teologandas (sobretodo en Argentina) que es una mezcla de teología desde las mujeres con algo de feminismo. No entran en las grandes cuestiones del feminismo y tienen un lugar reconocido por las autoridades eclesiásticas. Hay que constatar que consiguen financiamiento de instituciones católicas para sus encuentros y publicaciones. Son mujeres bien preparadas que siguen una formación en Europa y Estados Unidos. No tengo condiciones para evaluar su presente actuación en los medios populares ni en las instituciones oficiales. Por eso las pongo al final de mi reflexión.

10. Tendríamos que revisar desde otros referenciales y desde otros lugares nuestras formas de hacer y educar en la teología feminista. Quizás habría de reflexionar desde el actual momento histórico el lugar de la teología feminista y de la teología como pensamiento sobre nuestra fe y herencia cristiana. Todavía hay tiempo para hacerlo y dejarlo como una herencia a más a nuestras hijas e hijos.

***Ivone Gebara***

Abril 2012.